

  
CAXON DE SASTRE,

N. 34.

EXPRESSIONES VERDADERAS

CONTRA

EL AMOR PROFANO.

---

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de  
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Orcel, Calle de la  
Montera : y de Escrivano, frente las Gradas de  
S. Phelipe el Real, &c.*



## Num. Treinta y quatro.

**NATURALEZA, PROPIEDADES,**  
*y escandalos del amor inhonesto , dicho con mo-  
destia hipocrita, amor profano.*

**E**L Amor es una de aquellas grandes pasiones que dominan casi à todo el mundo , con las crueles pragmatikas de su tyranico imperio. Esta passion llena de ceños, y severidades, pone en movimiento à todas las demás pasiones. El Amor solamente determina la suerte , y el reposo de los hombres ; y no solo es arbitro de la felicidad de los particulares , y familias, sino tambien de los Estados, y Reynos del Mundo. Con el dulce , y sabroso atractivo del placer envenena toda la fortuna de la mayor parte de la sociedad humana ; derramando en ella la confusion , el oprobrio , el dolor, y la fatiga.

Para conocer esta passion , que se puede considerar como uno de los mayores precipicios del hombre , debemos poner la vista en su

R 2

ori-

origen. El Amor, tal qual le consideramos aqui, casi nunca es hijo legitimo de la razon; y casi siempre se conoce por sus efectos produccion original del capricho. Por esta causa sus principios varian segun los genios, ò propiedades de los que le adaptan: tan pronto nace instantaneamente, y se hace sentir desde luego con violencia; tan pronto crece sucesivamente, y hace con el tiempo nuevos progresos: algunas veces debe al odio su origen, y otras por efecto desordenado de nuestros deseos, se enciende con lo mismo que deberia apagarse. Para conocer este poderoso enemigo, reñido con nuestra quietud, es importante pintarlo con verdad; y para esto asirle de los primeros movimientos del corazon, de las prontas impresiones que le hieren; de sus combates, para resistirse; de sus resistencias para no vencerse; y de su absoluta derrota, à pesar de todas las precauciones, y la fuga. Pruebanse todos estos efectos, quando no velamos sobre nosotros mismos, de cuya violencia cautelosa no podemos librarnos; porque las flechas de esta passion salen del carcax funesto de nuestra ceguedad, y amor proprio: Vaya la prueba, que nos ofrece el Ilustrissimo Espiritu Flechier, Obispo de Nimes.

3 Regularmente marchamos sin temor, y sin precaucion por donde nos conduce lisongera la voluntad: nuestras passiones facilmente se introducen en nuestros afectos para seducirnos: nosotros nos fiamos de nuestra débil razon, como si esta fuera capaz de contenerlas en los  
jus-



justos limites, y dichosas medidas, que sujetando su orgullo, basten à producir nuestro reglamento; pero à pesar nuestro ellas se fortalecen con nuestra debilidad, se derraman en nuestro corazon, y nos sujetan à una servidumbre infeliz. Todos estos posibles acontecimientos en su origen, no son otra cosa, que una curiosidad sin designio. De aqui proviene una aficion disfrazada de honestidad: à esta se mezcla alguna complacencia mundana: el espiritu se dexa prender poco à poco de esta caricia: el corazon se entenece à porfias del placer. Con estos auxilios todos solicitan los medios de agradar: la inquietud se siente bullir, à proporcion que cada uno se vé movido: de este modo se aumenta el deseo de ser visto; y ciertos deseos vagabundos, que no se dàn à conocer al principio, insensiblemente van tomando cuerpo en nuestro ánimo. De aqui provienen aquellas disimuladas inteligencias criminales; aquellos comercios escandalosos, è indecentes; aquellas continuas, è implacables agitaciones, y todas las consecuencias de una passion igualmente ruinosa, y desasossegada; yà sea que se facilite al logro, ò yà sea que se dificulte para la satisfaccion del deseo.

4 No obstante el mal rostro que por el cristal de estas reflexiones se descubre en el Amor profano, comunmente se dice, que puede ser desinteresado; propiedad, que à poderfela conceder sin disgusto de la razon, serviria de algun consuelo para reprimir las justas que-

oibo

quejas , que à veces forma contra su codicia la voluntad. Dicese , que aunque el amor profano no es mas que el amor de si mismo , y que solo busca su propria satisfaccion en la possession del obgeto amado , esto no obstante se asegura , puede proceder sin interès , ni codicia , quando para esto no se propone honores , ni fortuna. Añadese mas , que quando se menosprecian las caricias de la fortuna , y las persuasiones de la honra , por no mirar otra cosa sino el obgeto , que se idolatra , entonces los sentimientos amantes passan por esfuerzos de un corazon generoso , y noble : todos los consideran con regocijo , y sin angustia ; y como unos dichosos influxos , que inspiran estimacion , y una delicada especie de respeto en favor de la persona por quien se siente el corazon como animado. De este principio quieren algunos producir la constancia del Amor profano , bien que no obstante qualquiera esfuerzo de sus apasionados , otros acusan al Amor de ligero. Esta question està en opiniones : unos dicen , que su constancia es aparente ; otros le creen capáz de lo mas constante ; pero como quiera que sea , el Amor , mirado como efecto del capricho , ni puede ser constante , ni generoso , por mas que estèn en su favor muchos exemplos : lo cierto es , que en el no experimenta otra cosa nuestra voluntad sino mudanzas ; y aun quando debemos tenerle animoso , le hallamos irresoluto. Esta debilidad se nota en un hombre poseido del amor , que indeciso , ni sabe determinarse al afecto , ni sabe resolverse al odio.

odio. En esta confusa perplexidad de los afectos se explica la melancolia que causa el Amor profano; pues quando esta passion desconfia de satisfacer sus deseos, aquello mismo que en otro tiempo llenaba el corazon de alegria, se le convierte, por defecto de la satisfaccion, en tristeza; y entonces considerando crimen lo que antes creia virtud, se aumenta la fatiga, se dobla la confusion: y creciendo los disgustos, se introducen en lo mas delicado del alma los remordimientos. Desayrado el apetito por el malogro de los deseos, causa desordenes execrables el Amor profano. Veamoslo en el siguiente fragmento del Docto Masillon, sacado del Sermón sobre el Hijo Pródigo.

La ceguedad es el caracter de la passion infeliz del amor inhonesto, y desordenado; este esparce una nube densa, que cubre la luz de la razon, y la claridad del entendimiento. Los hombres mas hábiles, capaces, è ilustrados, pierden con ella toda su capacidad, y sabiduría: todos los principios de conducta sienten su estrago al rendirse à su dominio; y todos forman un nuevo modo de pensar, derogando las ideas comunes, y seguras de la prudencia humana, quando el amor los domina. La luz de la razon, y el consejo de la rectitud, se sienten inútiles, y anochecidos, quando esta imperuosa inclinacion decide, y regula los pensamientos: Todos se olvidan, con el desaciuerdo del deleyte, de lo que deben à los otros, y se deben à si mismos. Se ciega con el relampago de la sensualidad, lo que



que se debe à la fortuna , à las obligaciones , à la reputacion , à los honestos intereses , y aun à las justas conveniencias , por quienes son las demás pasiones tan zelosas. Ciegase la razon para la fortuna, como lo vemos en Amnon , que perdió la vida , y la Corona por no haver sabido vencer esta injusta, y vergonzosa flaqueza. Ciegase el juicio para la obligacion , como lo acredita la deshonesta muger de Putiphar ; pues olvidandose de que Joseph era un Esclavo , no se acordò de su nacimiento, de su gloria, y altanería ; y no viendo en el Hebreo hermoso sino el objeto de su apetito , se cegó para no ver las funestas consecuencias de su desenfreno. Ciegase la vista del agradecimiento, como lo vemos en David , que cerrò los ojos para no ver la fidelidad de Urias , ni la ingratitud , que le constituia reo para con Dios , que le havia sacado del polvo mas humilde de la tierra , poniendolo en el Trono de Judà con tanto esplendor , y soberania. Ciegase todo el respeto justamente debido al público, quando manda el Amor profano, como nos lo persuaden tantos Personages , que habiendo sido criados por el Cielo , para el exemplo comun, sordos à la porfiada voceria del escandalo, y de la queixa, insisten contra su interés, y el del público en llevar adelante sus caprichos desordenados. No tiene duda que el Amor inhonesto es el peor demonio conjurado contra la felicidad del hombre ; y para avistarnos con mas gusto à esta materia, veamosla en estilo menos sério , que aunque patrocinada de lo jocoso, no dexará de hacer su efecto. CA-

## CAPITULO DEL AMOR.

*Por Christoval de Castillejo. (1)*

**D**icen los sábios Doctores,  
 Los expertos, y leídos,  
 Que todos los oy nacidos  
 Tienen su punta de amores:  
 De la qual  
 Se desapega muy mal  
 La nuestra carne mezquina;  
 Porque à ello nos inclina  
 La propension natural  
 Que tenemos.  
 A cuyos grandes estremos  
 No hay esfuerzo que resista;  
 Que cuerpo que carne vista,

S

Car-

(1) Hallase esta pieza en las Obras del Autor, impresas en Amvers por Pedro Bellerio en 1598. en 16. al fol. 83.

N.B. Algunos no quieren corregirse de pequeñas equivocaciones, y dexan en el estado de la ignorancia, y aun del error à los que se fían de lo que estos tales enseñan: Muchos, ocupados del amor proprio, podria nombrar al asunto; pero como yo no tengo en que fundar cariños àzia mi, porque no tengo méritos que me los puedan grangear, quiero corregirme, antes que otro llegue à enmendarme. En el Numer. 2. de esta Obra se dixo en el fol. 46. nota 5. que fue Religioso Benito, Christoval Castillejo, y no debe entenderse así, porque fae equivocacion de nombre, sino que fue Monge Bernardo, y profesó el Instituto en el Monasterio de Valde-Iglesias, &c.



Carne pide que le demos

Abundante:

Contra lo qual no es bastante

El fesso, ni la razon,

Porque quantas cosas son

Codician su semejante

De continuo:

Y tenemos por vecino

Al natural apetito,

En el qual como en garlito

Caen por este camino

Los sentidos.

Todos vãn de Amor heridos,

Dice un famoso Dotor,

A las leyes del Amor

Todos estãn sometidos:

En Oriente,

En Levante, y en Poniente;

No solo los racionales,

Mas los brutos animales

Le siguen naturalmente,

Y se vãn,

Quantos heridos estãn

En busca de quien los hiere;

*Similis similem* quiere

Por la pena que le dãn

Sus deseos:

No vereis Amores feos,

Ni caben en un sugero,

Ni parece mal lo prieto

A los Indios, y Guineos,

Ni les daña,

Al

Al que Amor prende, y apaña  
El hierva sin que le aticen,  
Y así hay ojos, segund dicen,  
*Que se pagan de lagaña:*

A mi vèr,  
Guardeos Dios del bien querer,  
Que en èl pongis el thesoro,  
Llama el cuervo granos de oro  
A sus hijos, y muger,

Que es bonica.  
Si el aguijòn de amor pica,  
Escusado es poner tregua;  
Và el Cavallo tras la Yegua,  
Y el Asno tras la Borrica

Rebuznando.  
El Toro sigue bramando  
A la Baca por la Sierra:  
El Perro và tras la perra  
A las veces arrastrando

Por el lodo.  
Embebecido, y beodo (\*)  
Anda el Gato por Hebrero,  
Con voces de pregonero  
Llanteando el dia todo,

Tras la Gata.  
Ved quanto Ciervo se mata  
En el tiempo de la brama:  
El Gamo và tras la Gama,  
Y el Raton busca la Rata

Por el suelo.  
Las AVECICAS del Cielo,  
Heridas sienten amores;

(\*)  
Esto es:  
*borrache*

Con ansia los Ruyseñores  
Cantan cantares de duelo  
Dulcemente.

Con lengua muy eloquiente  
Se quexan las Golondrinas;

Y el Gallo con las Gallinas  
De zeloso es diligente,  
Y lozano.

Serà trabajar en vano  
Traer mas comparaciones,  
Pues todas generaciones  
Publican de llano en llano

Mi opinion.

La hembra por el varon  
Ansias en su pecho siembra,  
Y el varon ha por la hembra  
En sus entrañas passion:

Y qualquiera

Busca su forma primera,  
Que Adan en el Paraíso  
Compañero no le quiso,  
Mas demandò companera,

En quien huvo

Los hijos que despues tuvo,  
Por natural experiencia,  
Mediante concupiscencia,  
Que entre ellos ambos anduvo.

Y esta es

La que nos quedò despues  
Por herencia, que heredamos,  
De que vestidos andamos  
De la cabeza à los pies:



Cuyo ardor,  
Es un amargo dulzor,  
Que por honrarle, han querido  
Los Doctores de Cupido,  
Que lo llamemos Amor :  
Y este es ciego,  
Que aunque se meta en el fuego,  
No sabe por do saltar,  
Antes quiere allí quedar  
Por vasallo solariego :

Mas mirad,  
Que para su ceguedad  
Tiene un mozo que le adiestra,  
Que se llama, en lengua nuestra,  
Por su nombre voluntad,  
Que le guia ;  
Esta es sorda todavia,  
Que à ninguno oye, ni cree,  
Y el Amor como no vee,  
Và tras ella en compañía,

Zanqueando :  
En sus piernas tropezando,  
Y la razon desdichada,  
A veces de importunada  
Và con ellos cogiendo

Con temor :  
De tan gran perseguidor,  
Hecha esclava, que no fuè,  
Và diciendo : à donde irè,  
Que me escape del Amor ?

No lo siento,  
Que el ligero pensamiento,

Aunque muda la ocasion  
No muda la condicion,  
Que es penar tras cada viento,  
Que le sopla:  
Verfo, ni prosa, ni copla,  
No le pueden declarar,  
Porque oy està en Gibraltar,  
Mañana en Constantinopla,  
Do redunda,  
Que quien sobre Amor se funda,  
Ha de vivir so su ley,  
Sometiendo como Buey  
La cabeza à la coyunda,  
Y al arado.

Un gentil enamorado,  
Segun cuenta Juan Bocacio,  
Se estuvo muy de su espacio  
Enfollado, y enfrenado  
Todo un dia:

Porque la que bien queria,  
Holgaba de vello asì,  
Y yo por mis ojos vi  
Otro Galàn que sufria,

Sin fatiga,  
Que le saltasse su amiga  
Con sus chapines, y faldas,  
El desnudo, y de espaldas  
Encima de la barriga.

Todo và  
De esta suerte por allà,  
Amores son los que reynan:  
Quantos se pulen, y peynan,

Que

Que tienen arrugas yà:

Porque Amor

Es tan gran Rey, y Señor,

Que à qualquier parte que vais

Hallaréis, si lo buskais,

Sus angustias, y dolor

Lastimero.

Todos le debemos fuero,

Porque es Señor absoluto,

Y à pagar este tributo,

El mas hidalgo es pechero

Sometido.

Vassallo bien poseído,

Pero mal gratificado,

Esclavo jamás ahorrado,

Por mucho que haya servido.

No se escapa

Hombre vivo, ni folapa

De Reyes, ni Emperadores,

Duques, y grandes Señores,

Hasta el que no tiene capa

De esta guerra.

De los que están so la tierra,

Muchos fueron lastimados:

Es mal que à todos estados

En sus cadenas afierra,

Y aprisiona.

No reconoce persona,

Ni alguno de este cuidado,

Hallaréis privilegiado,

Aunque sea de corona:

Sin tardanza,



Tambien entran en la danza  
Casados como folteros,  
A pobres, y Cavalleros  
Igualmente los alcanza  
Este pecho.  
Empadronados à hecho  
Vàn los ruïnes, y los buenos,  
Y todos, qual mas, qual menos  
Le pagan este cohecho.  
Cortefanos,  
Labradores, Ciudadanos,  
Oficiales, Escuderos,  
Abades, y Ballesteros,  
Todos vienèn à sus manos:  
De manera,  
Que es una red barredera,  
Un cancer universal,  
Un pedido desigual  
De la moneda forera,  
Que se paga.  
Heridos vàn de esta llaga  
Las tres partes de los vivos,  
Que à los severos, y esquivos  
Muchas veces los amaga,  
Y rodèa:  
Por los yermos se passèa,  
Buscando los Hermitaños,  
Por los desiertos estraños  
Se deleyta, y se recrea,  
Con dulzura.  
Es cazador de natura,  
Caza con fútiles mañas

Las mas guardadas entrañas,  
Que no vale cerradura,

Ni paredes :  
Tendidas tiene sus redes  
Por casadas , y doncellas ;  
Y èl mediante , hacen ellas  
Gentilezas , y mercedes,

Y favores.  
A los buenos servidores,  
Y à las veces à los ruines,  
El les calza los chapines,  
Porque parezcan mayores

De su estado.  
Este los pone en cuidado  
De vestirse , y de tocarse,  
De bruñirse , y de afeytarse,  
Y de tener à su lado

El espejo ;  
Con el qual toman consejo,  
Quando salen do los vean,  
Si bien aman , y desean,  
Este les busca aparejo

Diligente.  
Este delicadamente  
El corazon les ablanda,  
Este otorga la demanda,  
Sin temer inconveniente,

Ni pesar.  
Este ensena à desviar  
Los estorvos , y tropiezos,  
Yà que se muerdan los bezos,  
Quando no pueden hablar,

O Amor mio !  
Quan grande es tu poderio,  
Puedes quando tu te quieres,  
De los hombres , y mugeres  
Ordenas à tu alvedrio,

Y les pones  
En prision los corazones.  
Viene un triste Labrador,  
Abrafado de calor,  
Harto de quebrar terrones  
En verano :

Llena de callos la mano,  
Un arado entre sus brazos,  
Molido , y hecho pedazos,  
Mas hambriento que un Alano,

O Camello :  
Lleno de polvo el cabello,  
Y la barriga de fopas,  
La caperuza de estopas,  
Que havreis mal asco de vello :

Y en su pecho  
Trae el amor del barvecho,  
Y si antes que recree  
A la zagala no vec,  
Nada le hace buen provecho.

Que afân,  
Vèr un pobre Sacristàn  
De una miserable Aldéa,  
Que todo el año vocéa,  
Por seis varas que le dån  
De palmilla :

Vive ledo à maravilla,

Que



Que amor le dà gran consuelo,  
Y pone el grito en el Cielo,  
Quando entra Marinilla.

Què dirèmos

De mil doncellas que vemos  
So las alas de sus madres,  
Temerosas de sus padres,  
Que buscan , como sabemos,

Mil senderos,

Mil resquicios , y agujeros,  
Para escribir , y charlar ?

Quien las enseña à embiar  
Sospiros por mensageros

De su pena ?

Decidme , quien tiene llena  
Media España de cornudos ?  
Quien rompe los fuertes nudos  
Que la Santa Iglesia ordena ?

Sospirando

Uno andaba , no se quando,  
De amores en su posada,  
De una bonica casada,  
Y por su causa penando

Gravemente ;

Y ella por el consiguiente

Penaba por gozar de èl,

Mas su marido cruel

Era gran inconveniente

Para ello.

No haviendo, pues, para hacello

Manera cierta ninguna,

En manos de la fortuna

Acors

Acordaron de ponello.

Sucedio,

Que el marido adoleció,

Hablando con reverencia,

De camaras, y corrençia,

De unas ubas que comió

Sobre cena.

Diòle Dios en hora buena

Aquella noche tal gana,

Que aun antes de la mañana

Hizo mas de una docena:

Y otro dia,

Creciendo el mal todavia,

Y ellos viendo el aparejo,

Entraron en su consejo,

Para ver lo que se haria.

Fue acordado,

Que el gentil enamorado,

Si mas camaras huviesse,

Aquella noche estuviesse

So la cama sepultado,

Tras la farga.

De barriga, y a la larga

Estuvose muy tendido,

Y el cuitado del marido,

La boca seca, y amarga,

Sé acostò.

Fortuna favoreció

El hecho de los amantes.

Que si camaras hubo antes,

Con doblados acudiò.

No hubo entrado

En la cama el desdichado,  
Y apenas cubrió la manta,  
Quando luego se levanta  
Con la priesa fatigado  
De su mal.

Mostróse el amor parcial,  
Para que mejor se hiciesse,  
Que era menester que fuese  
A fuer de España al corral

De contino:  
Por partir con el vecino,  
Tan bien comedido estuvo,  
Que quince veces anduvo  
Por aquel mismo camino.

Que solia:  
Y cada vez que salía,  
Entre tanto que tornaba,  
El que tras la cama estaba  
En su lugar se ponía,

Por guardar  
Aquel proverbio vulgar,  
Y sentencia muy esquivá,  
Que el que fuese à lo que iba,  
Dice que pierda el lugar.

Su tormento,  
Creciendo mas con el viento,  
Y el sereno que cogia,  
En rebates le ponía,  
Y en priesas cada momento  
Que venían.

Los dos Señores que vian  
Los dolores con que andaba,

Quan-



Quanto más èl se quexaba,  
 Tanto mas ellos reían,  
 Y holgaban;  
 Y muy sin pafsion estaban,  
 De su pafsion, y querellas,  
 Creciendo la caufa de ellas,  
 Las cámaras aquexaban  
 Bravamente.  
 Vinole fupitamente  
 Una prieta tan terrible,  
 Que diz que no fue pofsible  
 Softener el accidente  
 Prefurofo.  
 Como estaba correofo,  
 Y le tomaba desnudo,  
 Con mucho trabajo pudo  
 Darfe un poco de repofo:  
 Congojado,  
 Por pafsar al otro lado  
 Por cima de fu muger,  
 A cumplir fu menester,  
 Do estaba el enamorado.  
 So las texas,  
 Descubiertas las orejas,  
 Y no hallando mejor plaza,  
 Descargò la viaraza  
 Entre fus ojos, y cejas.  
 De travès;  
 Y como pufò los piès,  
 Sobre èl, y lo hallò tan blando,  
 Dixo: muger en què ando?  
 Què està aqui? què cofa es?

Lo que píso?

Ella con gentil aviso,

No perdida, ni turbada,

Sino muy disimulada,

Respondióle de improvisó

Sin temor,

Diciendo: luego señor

Haveis acabado ya?

Dad presto la buelta acá,

Que es dañoso esse frescor,

Y os enfria:

Y trayendo todo el día

Congoja de vuestros males,

Puse ahí dos cabezales,

Temiendo lo que sería:

Y con esto,

Ayudandole de presto

Con las manos à subir,

Diò lugar à se encubrir

Peligro tan manifesto.

Y tornando

A la cama el lazerado,

Necio, ciego, sordo, y mudo,

Al cabo quedò cornudo,

Y el otro salió cagado,

Con perdòn.

Demos hora conclusion,

Y digamos, qué en España,

Y en Italia, y Alemana.

Y aun en todo Septentrion,

Y en Turquía,

Oriente, ni Medio-día,

Y en fin, fin, por todo el mundo  
 No reconoce segundo  
 Amor en su compañía,  
 Ni igualdad,  
 Con sobervia, y libertad,  
 Todo lo ciñe, y abarca,  
 Es poderoso Monarca  
 De nuestra sensualidad.  
 No aprovecha  
 Desviar à manderecha,  
 Que por mas artes que trayas,  
 Por donde quiera que vayas,  
 Hallaràs su ley estrecha,  
 Y estendida,  
 Guardada, y obedecida  
 De todos, ò de los mas;  
 En cada Reyno veràs  
 Su vandera descogida.  
 Sus Soldados,  
 Sus ansias, y sus cuidados,  
 Sus pifanos, y tambores,  
 Sus angustias, y dolores,  
 Sus Reales asentados,  
 Como digo,  
 De este Señor enemigo,  
 Que no perdona à ninguno,  
 Y sease cada uno  
 De su corazon testigo,  
 Sin engaño.  
 O gran Dios! y quan extraño  
 Es el amor alhagueño,  
 Quan alegre, y quan risueño,  
 Quan

Quan-



Quando todo và de un paño.

De ambas partes,  
Quan fin cautelas , ni artes  
Vàn los dos en su peléa,  
Mas quando el uno coxquéa,  
Aciagos son los Martes,

Y los Jueves,  
Las horas de placer breves,  
Largas las de mohindad,  
El uno trata verdad,  
Y el otro cien mil aleves,

Y falsías :  
Despechos , descorresías,  
Mudanzas , y novedades,  
Desvios , dificultades,  
Mil sobras , y demasías,

Y baldones :  
Falsas dissimulaciones,  
Desdenes , y disfavores,  
Desgracias , y desamores,  
Y mentiras à montones,

Y ruindades :  
Engaños , y falsedades,  
Mentiras , y trampantojos,  
Cien mil fingidos enojos,  
Dolores , y enfermedades

Que levanta.  
Con la foga à la garganta,  
Con muy clara voluntad,  
Con amor , y lealtad,  
Con ansia que le quebranta,  
Y le hiende.

T

Con

Con deseo que le enciende,  
Con aficion que le inflama,  
Llega el triste del que ama  
Delante de quien le prende,  
Y cautiva.

La dama se muestra esquivá,  
Y finge que está ocupada,  
Hacete grave, y pesada,  
Honestá, contemplativa,  
Y devota.

Alterase, y alborota  
De qualquier buena razon,  
Y quanto ella dice, son  
Razones de carta rota  
Defatadas.

Las ciertas, desamoradas,  
Fingidas las amorosas,  
Las del sí son mentirosas,  
Las del no, determinadas,  
Y de veras,

Nuevas formas, y maneras  
Busca para despedirse,  
Abrevia para partirse,  
Con palabras lisongeras,  
Coloradas.

Con la boca pronunciadas,  
Mas no con la verdadera,  
Que ya quando salen fuera,  
Como nieve van eladas

Del enfado.  
El pecador del pecado  
Trabaja por entendéllas,

Y à las veces queda de ellas

Alégre , mas engañado,

Y vendido,

Desvelado , y embebido

Se va , pensando en aquello,

Y ella rie de èl , y dello,

Diciendo : ved que perdido?

Què hastío ?

Ved con que se viene el frio,

Mas necio que su zapato ?

Què mal empleado rato ?

Què donoso desvario ?

Ved què gesto,

Què flaco , y què mal dispuesto,

Què enfadoso , y què grosero ?

No mirais , què majadero,

Con que se me viene el cesto

Cada dia ?

El cuitado , todavia

Esforzado en su pafsion,

Buelvese à su peticion,

Continuando su porfia

Trabajosa:

Y visto quan poca cosa

Valen las buenas razones,

Con presentes , y con dones

Hace de la desdenosa

Amigable,

Grangeando el que le hable

Con interese siquiera ,

Dasele de esta manera

Algun tanto favorable



Con cohecho,  
Mientras dura aquel provecho,  
Como la leña en el fuego :  
Mas tornase à morir luego,  
Porque no sabe de pecho  
Encendido.

El miserable vencido,  
Aunque sospecha el engaño,  
Disimulando su daño,  
Hace del favorecido,  
Deseando :

Y tornase sospirando  
Con ansia de tal tardanza,  
Entre temor , y esperanza  
La respuesta examinando,  
Que le diò :

Leva de lo que pasó  
La memoria sospechosa,  
Aunque no se olvida cosa  
De quantas ella le hablò.

Và el cuitado,  
Incredulo , y confiado,  
Como si fuesse el Psalterio,  
Pienfa que hay algun myfterio,  
Y que puede ser fundado  
Sobre cierto :

El sentido siempre alerta,  
Por ver quando serà la hora,  
Y quedase la señora  
Riendo de verlo muerto,  
Y en cadena :

Toma gloria de su pena,

Y que por ella se pierda ;  
Mas èl ido , no se acuerda  
De cosa mala , ni buena:

Ni se dà

Por lo que viene , ni vâ  
Una blanca , ni un cornado,  
Y si le siente enojado,  
Mucho mas alegre està

De cruel:

Y por darle à beber hiel,  
Aunque no se le dà nada,  
Fingese estàr enojada,  
Y que tiene quexa dèl

Falsamente :

Haciendo que el inocente  
Compre caros los enojos,  
Mostrando tristes sus ojos,  
Quando siente que le siente  
Sus ruindades.

Huelga de estas novedades,  
Porque tiene averiguado,  
Que à costa del lacerado  
Se haràn bien las amistades :

Y aunque yerra,

Queda hecha Mora perra  
Contra el cautivo Christiano,  
Porque sabe que en su mano  
Està la paz , y la guerra.

O Gran Dios !

Y còmo permitis vos  
Tan peligrosa dolencia ?  
Y tan grande diferencia

T ;

Ena

Entre estos amantes dos?

Qual razon

Sufre, que sufra passion

El que trata la verdad?

Y viva à su voluntad,

La que trata la traycion,

Y falsia?

No puede haver en Turquìa

Cautiverio mas esquivo

Que el del amante cautivo

Tratado con tyranìa,

Sin favor.

Puede tanto el defamor

En el pecho de una Dama,

Que por solo que la ama

A veces el amador

Aborrece:

Sin mirar si lo merece,

Siempre le trata con ira,

Y cada vez que lo mira,

De un diablo se le aparece

Semejanza.

Y quando yà el triste alcanza

A contalle sus mancillas,

No se amansa con oillas,

Antes recibe venganza

Señalada.

Tan esquiva, y desgraciada,

Y tan desdenosa està,

Que apenas confesará,

Que huelga de ser amada,

Ni servida.

De



De puro desgracedida  
Le aconseja que la olvide,  
Con la boca le despié,  
Con los ojos le combida,  
Y apiada:

Dale à entender que se enfada  
De vencer en tal empresa,  
No porque de ella le pesa,  
Sino porque no le agrada,

Ni contenta.  
De verse libre, y essenta  
Desprecia su servidumbre,  
Y tiene por pesadumbre  
Las estimas que le cuenta

Con dulzura.  
Mientra el mal querer les dura,  
Pecan de mala crianza,  
No saben tener templanza,  
Cortesía, ni mesura,

Ni castigo.  
Este desamor que digo,  
Aun lo guardan en la cama,  
Porque la hembra al que desama,  
Tienele por enemigo

Capital;  
Y han por regla general  
Con mal querencia desden,  
No saben no querer bien,  
Que luego no quieran mal;

Sin tener  
Capacidad de poner  
Entre dos estremos medio,

No se faben dár remedio  
Entre amar, y aborrecer,  
Ni encubierta.

Si està cerrada la puerta  
De la buena voluntad,  
La mentira, y falsedad  
Luego la vereis abierta  
A la clara.

No faben torcer la vara  
De justicia à la razon,  
Ni dexar el corazon  
De dár muestras en la cara  
Conocidas.

Las mas falsas, y salidas  
No pueden disimular,  
Que sabiendolo mirar,  
No sean luego entendidas  
Claramente.

Que aunque Cupido consiente  
Nuestros males, y dolores,  
No sufre que los amores  
Engañen al inocente  
Pecador.

Que bien que le ciegue Amor,  
A que se dexé vencer,  
Mas no le priva de ver  
Sus daños, y disfavor,  
Y mancilla.

Y esta es grande maravilla,  
Y alta cosa de entender,  
En que muestra su poder  
Amor quando nos humilla,

Y encarcela.

Sin engaño , ni cautela  
Nos enseña sus zozobras,  
Alumbrando con sus obras,  
Como con una candela,

Con que vemos  
Sus reveses , sus estremos,  
Por experiencia de otros ;  
Quando huye de nosotros,  
Entonces mas le queremos,

Y seguimos.

Claro està que lo sentimos,  
Que èl mismo nos defengaña ;  
Pero quando mas se ensaña,  
Le adoramos , y servimos

De rodillas.

Con achaques , y rencillas  
Nos hace vivir contentos,  
Y afsi cumple estàr atentos  
A entender sus maravillas,

Y secretos ;

Porque los que son discretos,  
Y mantienen prefuncion,  
Huyan de tal ocasion,  
Por no ser de ella fugetos,

Como fueron

Otros muchos que perdieron  
Por ella su autoridad ;  
Porque Amor , y magestad  
Jamàs se compadecieron.

Es de vèr

Un exemplo de placer :

Un



Un Maestro , gran Letrado,  
Era acaso enamorado  
De una pobreta muger,

Que èl queria

Mas que à la lumbre del dia,  
Y ella tomabale cuenta :

El por tenella contenta,

Dabale quanto tenia,

Y alcanzaba :

No dormia , ni velaba

Con el ansia que traia ;

Y ella mas le aborrecia,

Quanto mas èl la trataba

Con paciencia.

Creciendo la mal querencia,

No valiendo el interese,

Fue menester que sufriese

Sobre cuernos penitencia,

A la rafa :

Que encendida poca brasa,

De un corage que tomò,

La vergüenza le perdiò,

Y ausentósele de casa

En un punto.

El triste quedò difunto,

Sin poder estudiar letra ;

Porque Amor , quando penetra,

Cuerpo , y sesso roba junto,

Como diestro.

El miserable Maestro,

Cargado de pensamientos,

Anda bebiendo los vientos,

Tra-

Trayendolo del cabestro

Su pasión :

Và de canton en canton

Por las calles à buscalla,

Y al cabo vino à topalla

Metida en un bodegòn,

Descuidada :

Dando de regocijada

Rifadas en alta voz,

Con un Soldado feróz

A su placer abrazada.

Que haria

El fin ventura que via,

Tan fin pena de su pena,

Y tan presto tan agena

La por quien èl se moria?

Y vencido

Con la pasión atrevido,

Desde el pie de la escalera,

Le llamò de esta manera,

Como hombre desfallecido,

Que se fina :

Ha Señora Cathalina !

Y ella visto que era èl,

No hizo mas aprecio dèl,

Que de un mozo de cocina.

El porfia

A llamarla todavia,

Con ansia que le forzaba :

Y ella tornada mas brava

Que Leona quando cria,

Dixo asì :

Do-

Dotor , no cureis de mi,  
Pues yo no curo de vos,  
Sino yo os prometo à Dios  
Que os haga matar ahì.

El cuytado

Cayò de desconsolado,  
Amortecido en el suelo :  
De un cabo le cerca duelo,  
De otro pena , y gran cuidado.

En no nada,

De verla tan indignada,  
Estuvo de traspasarfe,  
Y acordò de encomendarfe  
Al huesped de la posada,

Por dinero.

El qual siendo medianero,  
Movido, pues, de piedad,  
Con muy gran dificultad  
Alcanzò , que ante tercero

La hablasse.

Un enemigo no passe  
Por el passo que el passò :  
Ni sienta lo que sintiò,  
Antes que la comenzasse

A hablar.

Comenzóla de mirar,  
Todo perdido , y turbado,  
Temblando como azogado,  
Con miedo de la enojar

A tal hora.

Dixole : Decid , señora,  
Por què os holgais de mi muerte?

Por

Por què tratais de tal fuerte  
Al que sabeis que os adora,  
Y padece?  
Cathalina, què os parece,  
Por vuestra causa qual vengo?  
Cierto el grande amor que os tengo  
Tan mal pago no merece.

Reyna mia,  
Por què matais mi alegria?  
Por què enterrais mi placer?  
Què mas quereis de tener  
Un Maestro en Theologia  
Por esclavo?

Por què se muestra tan bravo  
Vuestro corazon de azero,  
Contra tan manso cordero,  
En cuya sangre me lavo  
Por quereros?

A vos os sobran dineros,  
Vestidos, y de comer,  
Y quanto haveis menester,  
Para muy bien manteneros  
En la vida.

Sois señora conocida  
De mi casa sin mas cuenta,  
De todo lo que os contenta  
Es vuestra boca medida:

Pues decid,  
Por què me teneis en lid  
Con vos, conmigo, y con Dios?  
Que ando perdido tras vos  
Por toda Valladolid?

Què



Què os he hecho,  
Que merezca tal despecho?  
No teneis otra razon,  
Sino feros mi aficion  
Mayor que vuestro provecho.

Mas pues veis,  
Que estas dos cosas teneis  
Ciertas à vuestro servicio,  
Haced de mi sacrificio,  
Y no me defampareis.

O Señores,  
Los que saben de dolores,  
Contemplan en este passo,  
Quan avariento, y escaso  
Es el Amor sin amores

Que le hieran!  
A què hombre no movieran  
Palabras tan lastimeras?  
Que aun las alimañas fieras  
Es razon que las sintieran,

Siendo tal,  
Y tan crecido su mal:  
Mas aunque las oyò ella,  
No le hicieron mas mella,  
*Que pajas en pedernal:*

Antes luego,  
Encendida en vivo fuego,  
Como vivora saltò,  
Y con furia respondiò  
Al amante triste ciego,

Todavia,  
Llena de malenconia,

Que-

Quereis que os diga Dotor?  
Los passatiempos de Amor  
No han menester Theologia.

Ved que pago:  
Ved que le prestò el alhago,  
Y la razon amigable:  
Ved si pudo al miserable  
Serle dia mas aziago.

Dios nos guarde  
De la muger que no arde  
En el fuego que os quemais,  
Que por mas que la sirvais  
Nunca la vereis, ò tarde,  
Piadosa.

Quiero contar una cosa  
De infinitas que yo vi,  
Mientras en el siglo fuí,  
Que os parecerà espantosa,  
Mas es cierta.

En una noche desierta  
Andabamos otro, y yò,  
Y ventura nos guiò  
Al resquicio de una puerta,

Donde vimos  
Un hombre que conocimos,  
Que passaba de setenta,  
Puesto el triste en tal afrenta,  
Que aunque mozos, nos movimos  
A mancilla.

No se tenga por hablilla,  
Que lloraba de sus ojos,  
Hincados ambos hinojos

De-

Delante de una putilla,

Que alli estaba :

Que cierto que no llegaba

A cumplidos trece años,

Aunque en mentiras , y engaños

De los ochenta pasaba

La malvada.

Estaba en estremo ayrada,

Dandole con un chapin,

Diciendole : viejo ruin,

No entreis mas en mi posada,

Ni yo os vea,

Que sois la cosa mas fea

Que hay en el Infierno todo,

Don gargagiento , beodo,

Difunto que se menea

Balsamado :

Tomad quanto me haveis dado,

Y llevaldo à los establos,

Idos con todos los diablos,

Monstruoso, corcobado,

Y asqueroso :

No me seais enojoso,

Que veros es vituperio,

Y hedeis à cimiterio,

Curcosido , lagañoso.

Alma mia,

El pobre viejo decia,

No me dès esos valdones,

No te basta que me pones

Los cuernos à medio dia

Sin consciencia ?

Me los plantas en presencia;  
Y pues yà lo sufro, y callo,  
Cesse yà, señora, el rallo,  
Ten un poco de paciencia,  
Ten empacho.

Ella responde, borracho,  
Y por quales negros duelos  
Me haveis vos de pedir zelos,  
Viejo ruin, rapàz, mochacho,

Alfaquí:  
No parezcais ante mì  
A decir esas vejeces;  
Yà os lo he dicho muchas veces,  
Que no me vengais aquí,

Cazcarriento,  
Si no, hago juramento,  
Por los huesos de mi Padre,  
Y por vida de mi Madre,  
De haceros un escarmiento

Señalado.  
Y con vil tefon ayrado,  
Dando con èl en el suelo,  
Le travò del blanco pelo,  
Y tal qual el mal pecado

Se lo pára,  
Escupiendole en la cara,  
Dandole cien mil porrazos,  
Y tan crudos chapinazos,  
Que un asno no los llevára,

Ni pudiera.  
Y èl con voz muy lastimera,  
Con los ojos arrafando,



El triste todo temblando,

Le daba de esta manera

Sus querellas.

Agora que me defuellas,

Y me tratas como à Moro,

Agora Juana te adoro,

Y beso lo que tu huellas.

O Dios grande!

El no permita , ni mande,

Ni acaezca en nuestros dias,

Que en semejantes porfias

Ninguno corra , ni ande

De nosotros.

Miremos unos por otros,

Porque no seamos vassallos,

Que salen mansos cavallos,

Si se doman bien de potros.

Y mirad,

Que de nuestra libertad

Solo un punto no perdamos,

Ni pudiendo la pongamos

En agena voluntad :

Que muy presto

Se suele perder por esto

Lo que muy tarde cobrar.

Donoso debiera estàr

Virgilio dentro del cesto,

Que colgaba :

Y aun Hercules quando hilaba,

Con aquellas mismas manos

Con que los bravos Hyrcanos

Leones descarrillaba.

Gran placer  
Fuera cierto ver cofer  
Al gran Rey Sardanapalo:  
*Sed liberanos à malo,*  
No nos tiene la muger

Tan adentro.

Bien que del primer encuentro,  
Qual, y qual puede escapar,  
Mas no dexe aposentar  
El apetito en el centro,

Y rincon

Del secreto corazon,  
Especialmente si viere,  
Que la Dama à quien el quiere  
No responde à la razon

Del penado.

Pues los males que he contado  
Hasta aqui del mal querer,  
Todos se pueden tener  
*Por tortas, y pan pintado:*

Los dolores

Principales, y mayores,  
Las verdaderas colquillas,  
Las fatigas no sencillas  
De los tristes amadores

Desamados,

Aquestos no estàn contados,  
Ni està dada la sentencia,  
Guarde Dios de competencia  
Los que son enamorados,

Que esta es

Muy peor que mal Francès,

V 2

Quan-

Quando no son bien queridos ;  
 Porque han de andar tullidos,  
 De la cabeza à los pies.

Yo no siento

Otro mas grave tormento,  
 Ni mas terrible dolor,  
 Que tener competidor  
 De mayor contentamiento,

Con la Dama :

El calla , y ella le llama ;  
 Vos llamais , y no os responde,  
 Buscandola vos se esconde,  
 Y vafe el otro à la cama :

Ved que vida,

Con vos està defabrida,  
 Mas amarga que la hiel,  
 Al otro dale la miel,  
 Y con ella le combida,

Muy pagada :

Con vos habla de passada,  
 Del otro nunca se harta ;  
 Del uno jamàs se aparta,  
 De vos contino se enfada,

Y se estrecha :

El anda à la man derecha,  
 Y vos debaxo los pies,  
 Y lo que mas dolor es,  
 Que lo mismo que èl desecha,

Defeais :

Muy aspera la encontrais,  
 Y èl muy amorosa , y blanda ;  
 Mas vale lo que èl le manda,

Què

Que lo que vos suplicais :

No teneis

Cosa cierta en que os fieis,

Ni èl cosa que le desvele :

El delante de ella huele,

Y vos de continuo hedeis

: A la puerta :

Siempre la veis rostrituerta,

Y èl favorable, y graciosa,

Yà que otorgue alguna cosa :

Los conciertos que concierta

Son aviesos :

El comete los excessos,

Y à vos se carga la culpa :

*El se come al fin la pulpa,*

*Y à vos os dan con los huesos*

Sobre cena.

Vos no teneis hora buena,

Y èl se lleva la victoria :

El holgando gana gloria,

Y vos trabajando pena,

Con querella :

Al fin, fin, èl goza de ella,

Y vos la sentis cruel :

Ella se muere por èl,

Y vos os perdeis por ella.

O Amor loco !

A proposito lo toco,

Dice un refràn : *Yo por ti,*

*Tu por otro, y no por mi,*

*Antes me tienes en poco :*

Ved que albricias,

V. 3.

Con



Con vos usa de malicias,  
 Con el otro de verdades :  
 Con vos dos mil crueldades,  
 Con el otro mil caricias,

Y ventajas :

Estais à lumbre de pajas,  
 Y el otro con buen brasero :

*El desecha el pan entero,  
 Y vos cogeis las migajas.*

No hay morir,  
 Que se iguale con vivir  
 Vida tan triste , y amarga,  
 Llevais acuestas la carga,  
 Y encima haveis de sufrir

Mil pesares,  
 Desabrimientos à pares,  
 Cosa no se os endereza,  
*Que si os duele la cabeza  
 Os curan los calcañares.*

Pues què enojo  
 Es vèr los cuernos al ojo,  
 Que si quereis derramallos,  
 Dizque haveis de soportallos,  
 O que os echeis en remojo.

Tolerallo,  
 pero no querallo,  
 Porque es la Ley Siciliana,  
*Si la yegua està sin gana,  
 Dàn de coces al cavallo.*

Si esperais  
 De haver lo que deseais,  
 Sois comendador de espera,

Que

Que esperais que aqueste muera,  
En cuya plaza quepais ;

Y entre tanto  
Olyidad vuestro quebranto,  
Y enfanchad el corazon,  
Que muy ordinarios son,  
Por mas que feais un santo :

Desafueros  
Que compran por sus dineros  
Los amantes , porque el Rey  
Cupido no guarda ley  
Igual con sus cavalleros,

Que trabajan :  
Nunca los amores quajan,  
Quando Amor à ambos no hiere,  
*Porque quando uno no quiere,*  
*Dicen que dos no varajan.*

Y es oficio,  
Do no basta beneficio,  
Que por bien que hayais servido,  
Donde no sois bien querido,  
No vale fé , ni servicio.

De esta cuenta  
No se entiende ser essenta  
La muger , ni Dios lo quiera,  
Que de la misma manera  
El Amor las atormenta ;

Y muchas dellas  
Se queman en sus centellas,  
Y le pagan este fuero,  
Que Amor como justiciero,  
Consiente que sientan ellas

Sus heridas,  
 Quieren , y no son queridas,  
 Aman , y no son amadas  
 Por hombres viven penadas,  
 De quien son aborrecidas  
 Con engaños.

Estos agravios , y daños,  
 Estas burlas , y entremeses,  
 Estos trances , y reveses,  
 Estos tormentos estraños,

Esta muerte ,  
 Por ellas tambien se vierte,  
 Aunque no tan à menudo,  
 Tambien roen este nudo,  
 Quando les toca la suerte

Lisongera.  
 Con esta ley barredera,  
 Amor las juzga , y maltrata,  
 Porque quien à hiero mata,  
*A hierro es justo que muera,*

Y que trague  
 Estos tragos , y se llague  
 Con la lanza que nos llaga,  
 Porque es muy debida paga,  
*Quien tal hace , que tal pague.*

Con razon  
 Esta grave maldicion,  
 Para que mejor se créa,  
 Es buen testigo Medéa  
 Desdenada de Jasón :

Do se arguye,  
 Y claramente concluye,

Ser

Ser lo que digo verdad,  
 Porque es una enfermedad  
 Ser mal quisto, que destruye  
 La salud.

Pocas usan de virtud,  
 Si el Amor no las calienta,  
 Porque andan en una renta,  
 Desamor, è ingratitud.

Ni se entienda,  
 Que el Amor de valde venda  
 Sus gozos, y sus venturas,  
 Sino à bueltas de amarguras,  
 Que se venden en su tienda,  
 Muy espesas.

Muy ciertas son sus promesas  
 Con los suyos, no lo niego,  
 Muy sabroso es su sosiego,  
 Pero no lo son sus priesas,  
 Y agonias.

Muy dulces sus alegrías,  
 Mas sus pesares pesados;  
*Con un barril de lenguados,*  
*Vienen quatro de acedias*

Al Mercado.

Aquel Doctor afamado,  
 Nuestro Publico Ovidio Naso  
 Habla muy bien en el caso,  
 Como bien acuchillado

Por amar.

Si supiésemos contar  
 Quantas yervas tiene el suelo,  
 Quantas Estrellas el Cielo,

Quan-



Quantas arenas la mar,  
Y la tierra :

Animales de la Sierra,  
Y aun arboles con sus flores,  
Tantas penas , y dolores  
Amor encubre , y encierra,

Maguer bueno :  
Lleno està su placer , lleno  
De claras , y penas muchas,  
*Porque no se toman truchas*  
*Con las manos en el seno,*

Como digo ;  
Pero no me contradigo,  
Ni revoco mis sentencias,  
Por decir las diferencias,  
Que suele el amor consigo  
Poseer :

Sabed que bien sabe hacer  
Que sea blanco lo prieto,  
Y caber en un sugeto  
Dos contrarios en un sèr  
Juntamente.

Claro està que està doliente  
El que enamorado està,  
Pero mientras bien le vâ,  
Con el favor no lo siente

De contento :  
Adormece el pensamiento  
El sabor de este potage,  
*Como quando dâ brevage*  
*Al que quieren dâr tormento.*

O quan varios,

Muy

Muy continuos, y ordinarios  
Suelen ser estos aferes;  
Pero para sus placeres,  
A veces son necesarios,

Con razon;

Haviendo contradicion  
Sabemos lo deseado,  
Porque và tras lo vedado

Nuestra flaca inclinacion

Natural:

Como gentil oficial  
Embuelve Amor en la miel  
Los bocados de la hiel,  
Porque no sienta su mal

El goloso:

Encubre los de mañoso,  
Porque ninguno los tema,  
*Està frio, y diz que quema*  
*Como caldo de raposo.*

Mas mirad,

Que para decir verdad,  
Otras cosas bien miradas,  
Y con esta cotejadas,  
No encontrareis novedad

Conocida.

Què gozos hay en la vida  
De quanto podeis decir,  
Que no los veais medir  
Con esta misma medida

De cuidados?

Todos estàn aforrados  
De zozobras semejantes,

Diganlo los negociantes  
En la Corte sepultados,

Sin que mueran,  
Aunque hagan quanto quieran;  
Y negocien à su gana,  
Del mismo negocio mana  
Contino con que se hieran,

Y fatiguen :  
Que por bien, bien , que litiguen  
Los que en Granada pleytean,  
Yo os digo que no se vean  
Sin tramas que los obliguen

A pafsion.  
Siempre estàn en confusion,  
Temerosos en Audiencia,  
Y aunque tengan la Sentencia  
Temen mas la apelacion

Venidera:  
La revista que se espera  
Los pone luego en congoja,  
Quanto de una parte afloxa,  
Comienza en otra manera

A aptetar.  
Pues los que andan en la mar,  
Aunque tengan esperanza,  
Viento en popa , y mar bonanza,  
No dexan de revefar,

Sin comer,  
Quando mas à su placer  
Navegan à velas llenas,  
Vàn temiendo las agenas,  
Y sospiran por se ver

En la tierra.

Quando la noche se cierra,  
Ved que tristeza les viene :  
Decidme , què vida tiene  
El gentil hombre de guerra  
Tan segura ?

Ved si le falta amargura,  
Aunque tenga doble paga,  
Por merced que Dios le haga,  
Le sobra mala ventura,

Y temores,  
Enojos , y sinfabores,  
Peligros , y diferencias,  
Mal Francès , y otras dolencias,  
Y musica de atambores,  
Que dà pena.

Yà que la fortuna ordena  
La victoria como Alcalde,  
Mirad si la dà de valde,  
Digalo la de Ravena,

Que sabemos.  
Pues si comparàr queremos  
La vida del Amador  
Con la del Governador,  
En mil cosas la veremos  
Semejante.

Anda en guerra todo amante,  
No lo digo solo yo,  
Porque Ovidio lo escrivìo  
En verso muy elegante,  
Y polido.

*Habet sua castra Cupido,*

En



En que tiene mas Soldados,  
 Y à menos costa pagados,  
 Que ningun Rey ha tenido,  
 Ni es posible.  
 La edad que le es conveniente,  
 Al que la guerra mantiene,  
 Essa misma le conviene  
 Al Amador apacible  
 Requebrado.  
 Fea cosa es el Soldado,  
 Que so la pica envejece,  
 Y muy feo nos parece  
 Ser el viejo enamorado,  
 Y galàn.

Los años que el Capitan,  
 Pedirà al fuerte guerrero  
 Demanda en el compañero,  
 La Dama si se le dãn;  
 Pues el mal,  
 Ambos le pasan igual,  
 Ambos velan à mi vèr,  
 Y entrambos suelen tener  
 La tierra por cabezal:  
 De barriga,  
 A la puerta de su amiga  
 Así el uno hace la vela,  
 Y el otro la centinela  
 En el campo con fatiga,  
 Y con vicio.  
 Luenga vida es el oficio  
 Del q en la guerra se emplea,  
 Y sin fin es la tarèa  
 Del Amor, y su bullicio.  
 Tras las breñas,  
 Asperos montes, y peñas,  
 Rios altos, y sin puente,  
 Nieves grandes, facilmente

Passan ambos tras sus señas,  
 Y vanderas.  
 Ambos andan tan de veras,  
 Que haviendo de navegar,  
 No se curan de esperar  
 Otoños, ni Primaveras,  
 Ni los vientos.  
 Ni aguardan los movimientos  
 Del Cielo para partir,  
 Antes pientan de salir  
 Al son de sus pensamientos,  
 Con su brio.  
 Las noches del bravo frio.  
 Y las nieves sobre el yelo,  
 Las lluvias grandes del Cielo,  
 Quicn querra por su alvedrio  
 Padecellas.  
 Quien no se escusarà de ellas,  
 Sino el guerrero cruel,  
 O el enamorado fiel  
 Abrasado en sus centellas,  
 Y calor.  
 Và el Ginete corredor

A descubrir enemigos:  
 Sus ojos hace testigos  
 Contra su competidor,  
 El que ama:  
 El uno por ganar fama  
 Ciudades cerca, y rodèa;  
 El otro ronda, y pássea  
 Los umbrales de su Dama  
 Cada dia.  
 El uno con batería  
 Muros, y puertas destroza;  
 Y el otro los de su moza,  
 Dando voces à porfia  
 Por entrar:  
 Del oficio Militar  
 Es acometer pudiendo,  
 Los enemigos durmiendo,  
 Por los prender, ò matar  
 Delarmados.  
 Durmiendo fueron entrados  
 Los Reales del Rey Creso,  
 Y el mismo gran Rey fue preso,  
 Y sus cavallos tomados,  
 Y perdidos.  
 Del sueño de los maridos,  
 Usan así los amantes, (tes,  
 Que al concierto hecho de an-  
 Quando duermen son vendidos  
 Sin dinero.  
 Del amante, y del guerrero  
 Es passar guardas, y velas,  
 Y escapar con sus cautelas  
 De las manos del portero  
 Por la puerta:  
 Dudosa cosa, è incierta  
 Es la guerra, y sus favores;  
 Y así son los amadores  
 Metidos en encubierta  
 De ventura:  
 Los que oy tienen estrechura,  
 Mañana gozan, y cantan,  
 Los vencidos se levantan

Como de la sepultura,  
 A vencer.  
 Y aquellos que al parecer  
 Invencibles parecian,  
 Sucien, quando mas se fian,  
 Ser vencidos, y caer;  
 De manera  
 Señores, que donde quiera  
*Hallareis un mal vecino,*  
*T un rato de mal camino*  
*De Toledo à Talavera*  
 Caminando.  
 Y por esta ley, y vando  
 Echa Amor las criaturas:  
 Dales duras, y maduras,  
 Porque no os vais alabando  
 Los queridos:  
 Y pues de tales gemidos,  
 Ninguno vive seguro,  
 Y las penas son de juro  
 A los mas favorecidos,  
 Y privados.  
 Los que son enamorados  
 Al repartir el despojo,  
 Echan la barba en remojo,  
 Esperando ser tocados  
 Mala ves.  
 Pocas veces sale el mes,  
 Sin que algun pesar ayamos;  
 Pero si bien lo miramos,  
*Mal de muchos gozo es:*  
 Y está claro,  
 Que à la fin nos cuestan caro,  
 Como aqui se ha discurrido,  
 Los placeres de Cupido,  
 Aunque de carta de amparo.  
 Bien sabemos,  
 Que es mejor, de dos estremos,  
*Mala paz, que buena guerra,*  
*T mejor estar en tierra,*  
*Que llevar gentiles remos*  
 Por la mar.

Me-

Mejor es no navegar,  
Que ver la mar mansa, y rasa,  
*I mejor estar en casa,*  
*Que a buen Meson aportar,*  
Quien camina.

Hacemos a la contina  
De necesidad virtud :  
Mas mejor es la salud,  
Que la buena medicina.

Pues mirado  
El fin del enamorado,  
Claro está que es muy mejor  
No ser el hombre amador,  
Que serlo, aunq' no sea amado,  
Y de verdad :

*Mas vale con libertad*  
*Pan, y agua con cebolla,*  
*Que cabeza de olla*  
*Por agena voluntad,*  
Y privanza.

Mas decidme, quien alcanza  
En la vida este lugar ?  
Quien nace para gozar  
De esta bienaventuranza

Con sosiego ?  
Quien está en paz con el fuego  
De su carne pedigueña ?  
Quien es el que con su leña  
No atiza contra si fuego

Do se encienda ?  
Quien hay que tenga la rienda  
De su propia inclinacion ?  
Quien no cae en tentacion,  
Por mucho que se defienda,  
Y abroquele ?

Que el cuerpo si carne huele,  
Jamás podrá estarle quedo :  
*Quien no muestra con el dedo*  
*El lugar donde le duele*  
Señalado ?

Quien havrá tan concertado,  
Que a la corta, q' a la luenga,  
*Su gironcillo no tenga*  
*De loco, o de requetado ?*

### FINAL AL AMOR, y la Fortuna.

Por Dios, somos bien librados  
Los hombres desde la cuna,  
Pues nacimos sentenciados  
A ser siempre gobernados  
Por Amor, y por Fortuna.  
El niño, y ella muger,  
Ella ciega, y el con ella,  
Ambos locos, y sin ser :  
Què reyno pueden tener,  
Donde no reyne querella ?

Contra mi proprio interès rejoyenezco estas memorias ;  
pero como no puedo formar juicio de la falta de gusto en  
nuestra España, sin una prolija experiencia, repito los exempla-  
res de la prueba, para que el entayo me produzca lo que ne-  
cesito torzosamente para las siguientes tareas. Preciso es ya  
hablar del mal gusto que reyna entre nosotros, y decir la ver-  
dad a costa de muchos que hallan desagradable lo bueno,  
porque no tienen paladar para perceber el mal gusto de lo  
instructivo, y nocivo.